

UNTS Y FENAPES: ¡DIALOGO SI, GUERRA NO!

La Unión Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS), la cual aglutina a casi 300.000 trabajadores, miembros de la UPD, COACES, AGEMHA, CTS y Comité Primero de Mayo, y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa Salvadoreña (FENAPES), la cual representa el 90 por ciento de la pequeña empresa del país, celebraron los días 3, 4 y 5 de abril en un hotel capitalino el "Foro nacional por la supervivencia y la paz del pueblo salvadoreño." A este evento concurrieron representantes de 149 organizaciones sindicales, gremiales, cooperativas, políticas y religiosas; así como observadores de la embajada de Estados Unidos y México, Cámara de Comercio e Industria, Asociación de Industriales Salvadoreños, Asociación de Empresarios de Autobuses, Cámara Salvadoreña de la Construcción, Partido Unionista Centroamericano y Partido Acción Renovadora. Al mismo tiempo contó con la significativa ausencia del gobierno de la república.

Según los organizadores, la celebración del foro perseguía recoger y sintetizar el pensamiento de los sectores más representativos de la sociedad salvadoreña sobre el programa de estabilización y reactivación económica y la guerra civil. Todo ello para "establecer las premisas de un amplio plan de acción en busca de solución a la crisis nacional, y en el que cada sector u organización deberá asumir un compromiso consciente en el impulso de dicho plan."

La madurez alcanzada por el movimiento laboral y la pequeña empresa se hizo evidente a lo

largo del desarrollo de todo el foro, pero especialmente durante las distintas sesiones-debate, en las cuales los diferentes participantes repitieron una y otra vez la necesidad de poner fin mediante el diálogo al actual conflicto armado, el cual "ya lleva 6 años de atentar contra la supervivencia de las mayorías populares." Los participantes también pidieron iniciar cuanto antes un auténtico proceso de reconstrucción nacional, que sienta las bases para la construcción de una paz definitiva y duradera. Las delegaciones participantes estuvieron de acuerdo en afirmar que más que la lucha contra las medidas del programa económico del gobierno, la lucha de los trabajadores en este momento debe estar encaminada a presionar a favor de una pronta solución a la guerra, porque si no termina, más tarde o más temprano, surgirán nuevos "paquetes" para continuar obligando al pueblo a seguir financiando una guerra que no desea y que amenaza con destruirle.

En este sentido, la principal resolución del foro es la exhortación a ambas partes en conflicto a hacer realidad sus planteamientos de paz, mediante un cese a las acciones bélicas, y la petición de un referéndum nacional que permita a las grandes mayorías, la parte más afectada por la guerra, pronunciarse sobre el tipo de resolución que desea al conflicto. La resolución puntualiza que el referéndum deberá ser coordinado por una comisión integrada por las dos fuerzas en pugna y por delegados de las organizaciones más representativas de los diferentes sectores sociales; y



deberá ser supervisado por una comisión neutral integrada por enviados de la ONU, la OEA, el grupo de Contadora y el grupo de apoyo. En consecuencia, el documento final aprobado pide poner fin "al envío de recursos económicos con fines bélicos y dejarnos en libertad a los salvadoreños de determinar el destino de nuestro país."

Sobre el programa de estabilización y reactivación económica, los participantes en el foro afirmaron que su objetivo era la captación de recursos provenientes del pueblo para continuar haciendo frente a los gastos generados por la guerra y que, en consecuencia, las medidas del llamado "paquetazo" no podrán en ningún momento estabilizar, ni menos aún reactivar la economía, pues sólo lograrán "agravar la deteriorada situación socio-económica de los trabajadores y de la población en general en una forma incalculable." En vista de lo anterior se resolvió exigir al gobierno derogar o modificar aquellas medidas que afectan directamente a las mayorías populares, especialmente las que han provocado el aumento de los precios de los combustibles, los insumos agrícolas, las medicinas y los servicios públicos. Además, se exigió, entre otras cosas, un aumento salarial para los trabajadores públicos y del sector privado que compense el incremento del costo de la vida, el cual, a su vez, debe-

rá ser complementado con un congelamiento y control efectivo de los precios de los productos de la canasta básica familiar.

Sobre los problemas que enfrentan las cooperativas y beneficiarios de las fases I y III de la reforma agraria, el foro acordó pedir al gobierno la eliminación del pago de la deuda agraria, pues tal como lo había expresado el presidente del Consejo Nacional de Federación Regional de Cooperativas de la Reforma Agraria (CONAFER) en su exposición: "Los campesinos tienen que pagar por algo que es suyo y les fue quitado valiéndose de ardidés legales." También se demandó la creación de adecuados sistemas de asistencia financiera, técnica y de comercialización para dichos productores.

Otro aspecto relevante del foro lo constituyó la denuncia de la ingerencia de Estados Unidos y sus instituciones crediticias en la conducción de los asuntos internos del país, específicamente en el financiamiento de políticas que fomentan la continuación de la guerra y que comprometen cada vez más la soberanía y la autodeterminación nacional. En consecuencia, el foro recomendó la renegociación de la deuda externa y la canalización de cualquier ayuda del exterior hacia programas económicos y sociales; ayuda que en

ningún momento podrá ser motivo de sojuzgamiento, ya que según lo expresado por el secretario general del Partido Social Demócrata, "más vale morirse de hambre, que estar ligeramente llenos, de rodillas." En este sentido, también se acordó pedir al gobierno la expulsión del país del "Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre," "por su práctica vergonzosa de dividir a los gremios y sindicatos de los trabajadores salvadoreños."

Otras exigencias planteadas por el foro fueron la supresión del ministerio de cultura y comunicaciones por su trabajo de difamación y desinformación al pueblo; la amnistía para los presos políticos; el establecimiento de líneas preferenciales de crédito a la pequeña y mediana empresa; el equipamiento adecuado de los centros de salud; la ejecución de planes de construcción de viviendas a bajo costo; el retorno de los desplazados a sus lugares de origen, y la regulación de los precios de los repuestos y demás accesorios automotrices.

Al finalizar el evento, los dirigentes de la UNTS y FENAPES manifestaron su disposición de hacer cumplir el contenido de la plataforma del foro; disposición que incluye la posibilidad de efectuar un paro general de labores como medida de presión al gobierno.

Los observadores nacionales y extranjeros, incluso los representantes de la derecha nacional, consideraron que el foro había sido un éxito. El mismo Dr. José Francisco Guerrero, "en su opinión imparcial y en su calidad de fiscal general de

la república," expresó al dirigirse a los asistentes que respaldaba la iniciativa de los organizadores, ya que "las ponencias de diversos criterios políticos y sectores han sacado sus propias conclusiones de acuerdo a lo que sí le conviene al pueblo salvadoreño."

El "Foro Nacional por la paz y la supervivencia del pueblo salvadoreño," el cual logró reunir a los más diversos y representativos sectores de la sociedad salvadoreña y especialmente a aquellos que más directamente sufren las consecuencias de la actual crisis, se ha pronunciado en forma sincera a favor de una salida pacífica y duradera al conflicto armado que desangra al país desde hace 6 años. Este pronunciamiento viene a sumarse a los que reiteradamente han sido hechos en el pasado por la Iglesia, las universidades, y otras instituciones y organizaciones. Responde a los más hondos anhelos de paz de las mayorías populares de nuestro país, las cuales se niegan a seguir soportando los costos sociales y económicos de la guerra. En este sentido y dada la magnitud alcanzada por la crisis, el referéndum planteado por la UNTS y FENAPES en la medida en que puede ser impuesto como una necesidad imperiosa, incluso haciendo uso de medidas de presión, se puede convertir en un camino que abra nuevas esperanzas al pueblo salvadoreño, para el cual la paz y la supervivencia son por el momento dos realidades que ya no pueden verse independientemente.

J. E. M.